

Propuestas pastorales a partir del análisis socio-cultural de Byung-Chul Han

Jesús Rojano Martínez

Instituto Superior de Pastoral (Madrid)

Resumen: El artículo busca hacer una lectura de los “signos de los tiempos”, en el doble sentido de GS 4, 11 y 44, a partir del análisis de la sociedad occidental actual que está realizando en sus libros el filósofo coreano Byung-Chul Han, residente en Alemania y catedrático de Filosofía en Berlín. Partiendo de este análisis se presentan algunas propuestas pastorales.

Palabras clave: Signos de los tiempos, análisis socio-cultural, psicopolítica, enjambre digital.

Abstract: The article seeks to revisit the “signs of the times” in the double sense of GS 4, 11 and 44, taking into account the analysis of today’s Western society done by Korean philosopher Byung-Chul Han, a resident in Germany and professor of philosophy in Berlin. Taking into consideration this analysis some pastoral proposals are suggested.

Keywords: Signs of the times, sociocultural analysis, psychopolitics, digital network.

1. INTRODUCCIÓN

Es sabido que la actual crisis de la evangelización en Occidente tiene un importante componente cultural. Hay una evidente interrelación entre religión y cultura, pues ambas tienen mucho que ver con la elaboración de cosmovisiones, con la interpretación del mundo, la formación de la propia identidad, las valoraciones morales, etc. También es evidente que la evangelización no puede pasar por alto, salvo que quiera caer en el vacío, la cultura del pueblo o grupo en que se lleva a cabo.

1.1 Evangelización y cultura

En la práctica, ya desde el Concilio de Jerusalén, según el resumen de Hch 15,1-33, la Iglesia naciente aceptó una legítima pluralidad cultural en el seno del cristianismo. Con razón afirma J.B. Metz que “desde su origen el cristianismo entraña una experiencia multicultural”.¹

La constitución pastoral *Gaudium et Spes* pide que “vivan los fieles en muy estrecha unión con los demás hombres de su tiempo y esfuércense por comprender su manera de pensar y de sentir, cuya expresión es la cultura” (GS 62). Ahí se dice que “la cultura humana presenta necesariamente un aspecto histórico y social y la palabra *cultura* asume con frecuencia un sentido sociológico y etnológico. En este sentido se habla de la pluralidad de culturas. Estilos de vida común diversos y escalas de valor diferentes encuentran su origen en la distinta manera de servirse de las cosas, de trabajar, de expresarse, de practicar la religión, de comportarse, de establecer leyes e instituciones jurídicas, de desarrollar las ciencias, las artes y cultivar la belleza. Así, las costumbres recibidas forman el patrimonio propio de cada comunidad humana” (GS 53).

En la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (1975) el Papa Pablo VI habla de dicho concepto de cultura *en plural*: “*evangelización de las culturas*” (EN 20). En dicha exhortación se reconoce que “las maneras de evangelizar cambian según las diversas circunstancias de tiempo, lugar, cultura” (EN 40). Por ello “las iglesias particulares tienen la función de asimilar lo esencial del mensaje evangélico, de trasvasarlo, sin la menor traición a su verdad esencial, al lenguaje que esos hombres comprenden y, después, de anunciarlo en ese mismo lenguaje. La evangelización pierde mucho de su fuerza y eficacia si no toma en consideración al pueblo concreto al que se dirige, si no utiliza su lengua, sus signos y símbolos, si no responde a las cuestiones que plantea, si no llega a su vida concreta” (EN 63).

Pablo VI reconocía una grave dificultad que calificaba de dramática: “La ruptura entre Evangelio y cultura es, sin duda, el drama de nuestro tiempo, como lo fue también en otras épocas. De

¹ J. B. Metz, *Perspectivas de un cristianismo multicultural*, en J. J. Tamayo (Ed.), *Cristianismo y liberación del hombre. Homenaje a Casiano Floristán*, Madrid 1996, 32.

ahí que hay que hacer todos los esfuerzos con vistas a una generosa evangelización de la cultura, o más exactamente de las culturas” (EN 20). Así pues, las iglesias cristianas deben dialogar hoy con las diversas culturas con las que conviven, para no aumentar la ruptura referida entre fe y cultura moderna.

1.2 Escrutar los signos de los tiempos

Para dialogar con las culturas, hay que conocerlas. Los análisis sociológicos nos pueden ayudar; pero, desde la época de Juan XXIII, la teología prefiere acudir a una expresión más teológica, que procede del mismo Jesús, reconocer los *signos de los tiempos*: “Se acercaron los fariseos y saduceos y, para tentarlo, le pidieron que les mostrara una señal del cielo. Él les contestó: Al atardecer decís: buen tiempo, pues el cielo está rojo. Por la mañana decís: hoy seguro llueve, pues el cielo está rojo oscuro. Sabéis distinguir el aspecto del cielo y no distinguís las señales de los tiempos” (Mt 16,1-3; Lc 12,4-56).²

Se trata de una invitación a mirar en profundidad la realidad, para poder así reconocer lo esencial. Juan XXIII empleó esta expresión para animar a los cristianos a saber mirar los cambios del mundo contemporáneo para poder anunciar de nuevo el evangelio de Cristo de forma que pueda ser comprendido. En la bula de convocatoria del Concilio Vaticano II, *Humanae salutis*, del 25 de diciembre de 1961, Juan XXIII dice: “Haciendo nuestra la recomendación de Jesús de saber distinguir los signos de los tiempos, creemos descubrir en medio de tantas tinieblas numerosas señales que nos infunden esperanza sobre los destinos de la Iglesia y de la humanidad”.³

La constitución *Gaudium et Spes* emplea la expresión *signos de los tiempos* en dos sentidos. Por un lado, en GS 4 y 44, se refiere a todos los acontecimientos positivos y negativos de una épo-

² La bibliografía sobre *los signos de los tiempos* es casi inabarcable. Sigue siendo una buena presentación: L. González Carvajal, *Los signos de los tiempos. El reino de Dios está entre nosotros*, Santander 1987. También la voz “Signos de los tiempos”, escrita por el hoy arzobispo y presidente del Consejo Pontificio para la Nueva Evangelización Rino Fisichella, en R. Latourelle – R. Fisichella – S. Pié-Ninot, *Diccionario de teología fundamental*, Madrid 1992, 1360-1369.

³ Juan XXIII, *Humanae Salutis. Bula de convocatoria del Concilio ecuménico Vaticano II*, 25-12-1961, AAS 54 (1962) 6.

ca: “Para cumplir esta misión es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas. Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza” (GS 4). “Es propio de todo el Pueblo de Dios, pero principalmente de los pastores y de los teólogos, auscultar, discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu Santo, las múltiples voces de nuestro tiempo y valorarlas a la luz de la palabra divina, a fin de que la Verdad revelada pueda ser mejor percibida, mejor entendida y expresada en forma más adecuada” (GS 44).

Por otro lado, se reserva la expresión para los acontecimientos de salvación de Dios: “El Pueblo de Dios, movido por la fe, que le impulsa a creer que quien lo conduce es el Espíritu del Señor, que llena el universo, procura discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos, de los cuales participa juntamente con sus contemporáneos, los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios” (GS 11).

El papa Francisco escribe en *Evangelii Gaudium*: “Aliento a todas las comunidades a una «siempre vigilante capacidad de estudiar los signos de los tiempos». Se trata de una responsabilidad grave, ya que algunas realidades del presente, si no son bien resueltas, pueden desencadenar procesos de deshumanización difíciles de revertir más adelante. Es preciso esclarecer aquello que pueda ser un fruto del Reino y también aquello que atenta contra el proyecto de Dios (EG 51). Esta última frase recoge ambos sentidos, y es el que predomina en el resto de este artículo. Francisco invita a la Iglesia a “salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (EG 20); aunque, eso sí, “salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido” (EG 46).

Según Francisco, lo primero que exige a la Iglesia el ir a las periferias existenciales de nuestra época es dejar el centro, no ser narcisistas ni autorreferenciales, o sea, *des-centrarse*. Por eso, para descentrarnos y oír una voz actual externa a la Iglesia, que a la vez es muy sensata (o sea, llena de “sentido”, cf. EG 46), me ha parecido muy sugerente y esclarecedor presentar el es-

tudio que desde hace unos años viene haciendo sobre la cultura actual uno de los filósofos de moda en Europa, *Byung-Chul Han*.

2. ¿QUIÉN ES BYUNG-CHUL HAN?

Byung-Chul Han es un filósofo coreano, nacido en 1959 en Seúl, que se trasladó a Alemania a los 26 años, tras abandonar su carrera universitaria de Metalurgia. Al llegar ignoraba el idioma alemán y no tenía ninguna noción de lo que la filosofía. Los medios de comunicación se han fijado en él al publicar (¡y vender bien!) varios libros seguidos.⁴ En un estudio que le dedicó el suplemento cultural de ABC el 31.01.2015 se le presenta así: “Byung-Chul Han (Seúl, Corea del Sur, 1959) empezó a estudiar Metalurgia en su país, disciplina que quiso continuar en Alemania pero que, una vez allí, abandonó. En su lugar estudió Filosofía en Friburgo, en cuya universidad se doctoró en 1994 con una tesis sobre Martin Heidegger, y Literatura alemana y Teología en Múnich. Hoy da clases de Filosofía y Estudios Culturales en Berlín, después de ejercer en la Escuela Superior de Diseño de Karlsruhe. Autor de más de quince ensayos. Entre sus objetos de estudio, el poder, la violencia, el amor, internet e, incluso, la depresión nerviosa y el estrés”.⁵

Es curioso que Alemania, la patria de la filosofía moderna (Kant, Hegel, Nietzsche, Marx, Heidegger, Habermas, Sloterdijk, etc.), tenga como nueva revelación de su pensamiento a un filósofo procedente de Corea del Sur. Solo en tres años, entre 2012 y 2015, se han publicado en español diez libros de Han, casi todos muy breves. En ellos analiza muy incisivamente la actual sociedad de capitalismo neoliberal:

- *La sociedad del cansancio*: original alemán de 2010, edición española de 2012.

⁴ http://www.herdereditorial.com/media/3942/Byung-Chul%20Han_ABC.pdf.

⁵ Véase http://cultura.elpais.com/cultura/2014/03/18/actualidad/1395168650_227355.html; http://cultura.elpais.com/cultura/2014/03/18/actualidad/1395166957_655811.html; Véase un artículo suyo en: http://elpais.com/elpais/2014/09/22/opinion/1411396771_691913.html. La artista visual Isabella Gresser ha estrenado un documental sobre él en televisión: <http://blogs.cccb.org/veus/debats/byung-chul-han-i-la-societat-del-cansament/?lang=es>

- *La sociedad de la transparencia*: original alemán de 2012, edición española de 2013.
- *La agonía del Eros*: original alemán de 2012, edición española de 2014.
- *En el enjambre*: original alemán de 2013, edición española de 2014.
- *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*: original alemán de 2014, edición española de octubre de 2014.
- *Filosofía del budismo zen*: original alemán 2002, edición española de 2015.
- *El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*: alemán 2009, edición española de 2015.
- *Topología de la violencia*: original alemán 2009, edición española de 2015.
- *La salvación de lo bello*: original alemán 2015, edición española de 2015.

Si el análisis de Han es cierto (y creo que se puede afirmar, como mínimo, que da mucho que pensar), es la misma sociedad occidental la que en sí misma se ha convertido en una periferia existencial. Veámoslo.

3. UNA SOCIEDAD DEL CANSANCIO

Según Han, en Occidente vivimos en una *sociedad del cansancio*, porque antes éramos explotados por otros (pensemos en la Revolución Industrial del siglo XIX), pero hoy nos explotamos nosotros mismos y nos exigimos un *rendimiento* personal y laboral exagerado, una *hiperactividad* que *nos agota, nos asfixia*.⁶ Vivimos un ritmo inhumano, estresante, con horarios de trabajo de locura, y muchos necesitan estímulos extras para mantenerlo: “La sociedad de rendimiento, como sociedad activa, está convirtiéndose paulatinamente en una sociedad de dopaje... El dopaje en cierto modo hace posible un rendimiento sin rendimiento”.⁷ Una

⁶ Véase Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, Barcelona 2012, 29-32.

⁷ Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, 71.

de las grandes paradojas que observa Han es que “el imperio global no es ninguna clase dominante que explote a la multitud, pues hoy cada uno se explota a sí mismo, y se figura que vive en la libertad. El actual sujeto del rendimiento es actor y víctima a la vez... En el imperio propiamente no gobierna nadie. Él constituye el sistema capitalista mismo, que recubre a todos. Así, hoy es posible una explotación sin dominación”.⁸

Debido al ritmo laboral estresante, las enfermedades occidentales del siglo XXI son *neuronales* (autoinducidas), más que *bacteriológicas* o *víricas* (procedentes de amenazas externas). Predomina la *depresión*, junto al trastorno por déficit de atención (*hiperactividad*), trastorno límite de la personalidad y el agotamiento o *burnout*, “síndrome del quemado”.⁹ Si el siglo XX ha sido *inmunológico* (con alergia al otro, al diferente), el XXI es híbrido, de “mezcla”.¹⁰ Dice Han que el sistema inmunológico se rige por la protección ante la *negatividad*. Pero las depresiones de nuestra sociedad del cansancio surgen del exceso de *positividad*: nos obligamos a una sobreproducción, una super-comunicación, un super-rendimiento: es la sobreabundancia de *lo idéntico* lo que nos está destrozando y deshumanizando,¹¹ como ya había empezado a ver Heidegger. Y hay aparentes remedios que agudizan el problema. Así, “la fórmula mágica de la literatura de autoayuda norteamericana es la curación. Designa la optimización personal que ha de eliminar terapéuticamente toda debilidad funcional, todo bloqueo mental. La permanente optimización personal, que coincide totalmente con la optimización del sistema, es destructiva. Conduce a un colapso mental. La optimización personal se muestra como la autoexplotación total”.¹² Han ironiza sobre los mensajes típicos de “tú puedes”, “tú vales”, “Do it!, ¡Hazlo!”, etc., pues refuerzan el ritmo trepidante de autoexplotación. Y es que “el *animal laborans* tardomoderno es hiperactivo e hiperneurótico”.¹³

Sigue diciendo Han que “el exceso de positividad se manifiesta, asimismo, como un exceso de estímulos, informaciones

⁸ Byung-Chul Han, *En el enjambre*, Barcelona 2014, 31.

⁹ Véase Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, 11-13; 27-28.

¹⁰ Véase Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, 12.

¹¹ Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, 17-19.

¹² Byung-Chul Han, *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*, Barcelona 2014, 48.

¹³ Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, 45.

e impulsos. Modifica radicalmente la estructura y economía de la atención. Debido a esto, la percepción queda fragmentada y dispersa”.¹⁴ El exceso de positividad nos satura de estímulos, informaciones e impulsos. Vivimos lo que llaman *multitasking* (multi-tareas),¹⁵ atendiendo a muchas cosas y pantallas a la vez, pero de modo superficial. ¿Cómo extrañarnos de que se multiplique el número de niños y adolescentes hiperactivos y con déficit de atención?

Por otro lado, ¿no es verdad que ese exceso de hiperactividad y rendimiento productivo desmesurado es un problema que afecta gravemente a sacerdotes, religiosos y religiosas, agentes de pastoral laicos, que ante el envejecimiento de las generaciones anteriores y la falta de relevo generacional, se ven obligados a asumir una carga de trabajo exagerada? ¿Qué pensar de esos sacerdotes jóvenes o de mediana edad que tienen que celebrar 8 o 9 eucaristías un domingo recorriendo pueblos con su coche? ¿No serían un ejemplo de esa hiperactividad que denuncia Byung-Chul Han, y no es verdad que no son pocos los quemados, saturados, víctimas de depresiones o ansiedad?

Por el contrario, siempre según Han, solo la atención profunda, el ser capaz de soportar un *aburrimiento profundo*, crea cultura y favorece una experiencia espiritual con peso y profundidad. “Los logros culturales de la humanidad, a los que pertenece la filosofía, se deben a una atención profunda y contemplativa. La cultura requiere un entorno en el que sea posible una atención profunda. Ésta es reemplazada progresivamente por una forma de atención por completo distinta, la hiperatención. Esta atención dispersa se caracteriza por un acelerado cambio de foco entre diferentes tareas, fuentes de información y procesos, pero la pura agitación no genera nada nuevo”.¹⁶ Vemos, pues, que los problemas de los que nos solemos quejar hoy educadores y agentes de pastoral son los mismos que denuncia Byung-Chul Han. El filósofo de Seúl piensa que, estando tan agitados, perdemos la atención profunda y contemplativa. Hoy seríamos incapaces de hacer lo que el pintor Cézanne, que contemplaba un paisaje durante horas antes de pintarlo.¹⁷

¹⁴ Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, 33.

¹⁵ Véase Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, 33-34.

¹⁶ Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, 35.

¹⁷ Véase Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, 38.

Y sin atención profunda a las cosas, continúa Han, perdemos también *la capacidad de escucha, la capacidad de crear y atender narraciones interesantes...* y *la capacidad de ser pueblo, de ser comunidad*. Aunque Han habla como filósofo, sin intención pastoral, me gustaría llamar la atención del lector sobre el hecho de que esas tres capacidades son imprescindibles para hacer un camino cristiano. En efecto, “sin relajación se pierde el ‘don de la escucha’ y la ‘comunidad que escucha’ desaparece. A ésta se le opone diametralmente nuestra comunidad activa. El *don de la escucha* se basa justo en la capacidad de una profunda y contemplativa atención, a la cual al ego hiperactivo ya no tiene acceso”.¹⁸

En cuanto a la pérdida de capacidad narrativa, Han piensa que la mayoría de occidentales convertimos la memoria en un “mero almacén de trastos. Hoy, la memoria se positiva como un montón de residuos y de datos, como un ‘almacén de trastos’ o un ‘depósito, que está lleno a tope de todas las imágenes posibles y símbolos gastados, totalmente desordenados y mal conservados’ (Paul Virilio). Las cosas en el almacén de trastos se limitan a yacer unas junto a otras, no están estratificadas. Por eso [al ser humano de hoy] le falta la historia. No puede recordar ni olvidar”.¹⁹ Y los efectos son desoladores: “La desnarrativización general del mundo refuerza la sensación de fugacidad: hace la vida desnuda”.²⁰ “La desnarrativización genera un movimiento sin guía alguna, sin dirección, un zumbido indiferente a la aceleración. La supresión de la tensión narrativa comporta que los acontecimientos, al no estar ya encauzados en una trayectoria narrativa, deambulen sin rumbo”.²¹ “La desnarrativización general del mundo refuerza la sensación de fugacidad: nace la vida desnuda [...]. La moderna pérdida de creencias, que afecta no sólo a Dios o al más allá, sino también a la realidad misma, hace que la vida humana se convierta en algo totalmente efímero. Nunca ha sido tan efímera como ahora. Pero no sólo esta es efímera, sino también lo es el mundo en cuanto tal. Nada es constante y duradero”.²² Este

¹⁸ Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, 36.

¹⁹ Byung-Chul Han, *La sociedad de la transparencia*, Barcelona 2013, 64. Véase 60-65.

²⁰ Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, 46.

²¹ Byung-Chul Han, *El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*, Barcelona 2015, 56. Sobre la pérdida del sentido de la historia y de la memoria, véase J. Rojano, *Sentido judío de la historia y mentalidad bíblica, ayer y hoy*, en *Misión Joven* 452 (septiembre 2014), 5-17.

²² Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, 46.

diagnóstico sobre la pérdida de la memoria y de la capacidad narrativa coincide con el que viene haciendo el papa Francisco ya desde sus años de cardenal en Buenos Aires.²³

Han cree que “a la vida desnuda, convertida en algo totalmente efímero, se reacciona justo con mecanismos como la hiperactividad, la histeria del trabajo y la producción. También la actual aceleración está ligada a esa falta de *Ser*”.²⁴

En cuanto a la incapacidad para pararse y tener momentos de contemplación, Han dirá que “precisamente la pérdida de la capacidad contemplativa, que, y no en último término, está vinculada a la absolutización de la vida activa, es corresponsable de la histeria y el nerviosismo de la moderna sociedad activa”.²⁵ Unos años antes escribió que “la pérdida de la capacidad contemplativa es la responsable de que el hombre se haya rebajado a *animal laborans*”.²⁶ Han se atreve a poner en duda uno de los grandes dogmas de la modernidad cuando dice así: “Es una ilusión pensar que cuanto más activo uno se vuelva, más libre es”.²⁷ No tiene miedo en señalar que “es necesaria una revitalización de la *vita contemplativa*. La crisis temporal solo se superará en el momento en que la *vita activa*, en plena crisis, acoja de nuevo la *vita contemplativa* en su seno”.²⁸ Me llama muchísimo la atención –supongo que también al lector– que este filósofo coreano, desde planteamientos ajenos a la fe cristiana, nos recuerde lo imprescindible que es la vida contemplativa, casi con la misma fuerza de una Teresa de Jesús o un Juan de la Cruz.

4. LA SOCIEDAD DE LA TRANSPARENCIA

Han cree que, además de una sociedad del cansancio, la nuestra es una *sociedad de la transparencia*, en que todo se expone rápida y superficialmente, con una fuerte pérdida de la memoria,

²³ Véase J. M. Bergoglio, *Recuperar la memoria, tarea fundamental* (Carta de 1999), en Id., *Educación: exigencia y pasión. Desafíos para educadores cristianos*, Madrid 2013, 27-43.

²⁴ Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, 46.

²⁵ Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, 51.

²⁶ Byung-Chul Han, *El aroma del tiempo*, 154.

²⁷ Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, 54.

²⁸ Byung-Chul Han, *El aroma del tiempo*, 11. Ver 154-163.

debida a una igualación universal de todo. Las experiencias y los recuerdos quedan todos igualados y, por ello, disueltos y vaciados de sentido, sin “historia”. “La sociedad de la transparencia es un infierno de lo igual. Quien refiere la transparencia tan solo a la corrupción y a la libertad de información desconoce su envergadura. La transparencia es una coacción sistémica que se apodera de todos los sucesos sociales y los somete a un profundo cambio. El sistema social somete hoy todos sus procesos a una coacción de transparencia para hacerlos operacionales y acelerarlos”.²⁹

Olvidamos, sin embargo, que “el hombre ni siquiera para sí mismo es transparente”.³⁰ Además, “transparencia y verdad no son idénticas... Más información o una acumulación de información por sí sola no es ninguna verdad. Le falta la dirección, a saber, *el sentido*. Precisamente por la falta de la negatividad de lo verdadero se llega a una pululación y masificación de lo positivo. La hiperinformación y la hipercomunicación dan testimonio de la falta de verdad, e incluso de la falta de ser. Más información, más comunicación no elimina la fundamental imprecisión del todo. Más bien la agrava”.³¹ “Cuanta más información se pone en marcha, tanto más intrincado se hace el mundo. La hiperinformación y la hipercomunicación no inyectan ninguna luz en la oscuridad”.³²

Observa Han que hoy sólo hay un *presente expuesto de modo plano*, sin memoria reflexionada, en las múltiples pantallas y en las fotos “planas” de Facebook. Son planas porque son superficiales, momentáneas, sin un fondo ni una historia detrás, y hace unas duras afirmaciones sobre la exposición acrítica en las redes sociales: “Es obscena la hipervisibilidad, a la que falta toda negatividad de lo oculto, lo inaccesible y lo misterioso. También son obscenos los torrentes lisos de la hipercomunicación, que está libre de toda negatividad de la alteridad. Es obscena la coacción de entregar todo a la comunicación y a la visibilidad. Es obsceno el pornográfico poner el cuerpo y el alma ante la mirada”.³³ “La exposición destruye toda sublimidad de la criatura. Lo sublime

²⁹ Byung-Chul Han, *La sociedad de la transparencia*, 12.

³⁰ Byung-Chul Han, *La sociedad de la transparencia*, 15.

³¹ Byung-Chul Han, *La sociedad de la transparencia*, 23.

³² Byung-Chul Han, *La sociedad de la transparencia*, 80. Imposible no recordar aquí los análisis del Jean Baudrillard en *Cultura y simulacro*, Barcelona 1978 o en *Las estrategias fatales*, Barcelona 1984.

³³ Byung-Chul Han, *La sociedad de la transparencia*, 30.

engendra un valor cultural. La cara expuesta pornográficamente, que flirtea con el que tiene enfrente, es todo menos sublime”.³⁴ “La sociedad íntima es una sociedad psicologizada, desritualizada. Es una sociedad de la confesión, del desnudamiento y de la pornográfica falta de distancia... El narcisismo es expresión de la intimidad consigo sin distancias, es decir, de la falta de distancia consigo. La sociedad íntima es habitada por narcisistas sujetos íntimos, a los que les falta por completo la capacidad de distancia escénica”.³⁵

Algunos dirán que Byung-Chul Han es demasiado apocalíptico. Puede ser. Pero a mí sus planteamientos no me parecen faltos de fundamento. Han se apoya en el gran sociólogo Simmel al decir que “según Simmel, ‘estamos hechos de tal manera que no solo necesitamos una determinada proporción de verdad y error como base de nuestra vida, sino también una cierta proporción de claridad y oscuridad en la imagen de nuestros elementos de vida’. De acuerdo con esto, la transparencia quita a las cosas todo encanto y prohíbe a la fantasía tejer allí sus posibilidades”.³⁶ “Descubrir y descifrar se realizan como un desvelamiento agradable. En cambio, la información es desnuda. La desnudez de la palabra le quita todo encanto, la allana”.³⁷ Supongo que es normal que los adolescentes de hoy no valoren esa cierta necesidad de mantener una reserva y privacidad; lo más extraño es que sus padres y educadores se parezcan tanto –en ocasiones– a ellos.

Es más, según Han “la sociedad de la transparencia es una sociedad sin poetas, sin seducción y metamorfosis”.³⁸ Y es que “a la actual sociedad de la transparencia le falta aquella luz divina que implica una tensión metafísica. *La transparencia carece de trascendencia*”.³⁹ Y Han nos sorprende con esta frase lapidaria: “Lo santo no es transparente”.⁴⁰ En una obra posterior, *Topología de la violencia*, llega a afirmar que la transparencia exacerbada impide intuir lo sagrado: “La negatividad de lo inaccesible define la topología de lo sagrado. Los espacios sagrados son espacios exclusivos, apartados y bien delimitados frente al exterior. Los

³⁴ Byung-Chul Han, *La sociedad de la transparencia*, 47.

³⁵ Byung-Chul Han, *La sociedad de la transparencia*, 70-71.

³⁶ Byung-Chul Han, *La sociedad de la transparencia*, 36.

³⁷ Byung-Chul Han, *La sociedad de la transparencia*, 43.

³⁸ Byung-Chul Han, *La sociedad de la transparencia*, 76.

³⁹ Byung-Chul Han, *La sociedad de la transparencia*, 76.

⁴⁰ Byung-Chul Han, *La sociedad de la transparencia*, 38.

umbrales los protegen de la profanación. La experiencia religiosa es una experiencia del umbral, una experiencia de lo absolutamente otro. En cambio, la sociedad transparente, como sociedad de la positividad, acaba con los umbrales, con la experiencia del umbral, al convertirlo todo en lo mismo. La trascendencia de lo absolutamente otro queda sustituida por la transparencia de lo mismo [...]. En la fe no se plantea la pregunta por la transparencia. En ese punto se distingue del sistema del saber, cuyo *telos* es su propia transparencia. La negatividad del no saber también es constitutiva para la confianza. Si hay certeza, la confianza resulta superflua, puesto que se trata de un estado entre el saber y el no saber”.⁴¹

¿Y si Han tiene razón? ¿No deberíamos tenerlo en cuenta a la hora de educar y de trabajar lo que antes se llamaban “prolegómenos de la fe” y ahora “pedagogía del umbral” o expresiones semejantes? ¿Cómo favorecer en las nuevas generaciones el respeto –no miedo– y cuidado escrupuloso a “pisar suelo sagrado” (Ex 3,5)? Resulta llamativo que un filósofo no creyente nos lo tenga que recordar.

5. LA SOCIEDAD DE LA ACELERACIÓN

Nuestra sociedad de la transparencia es también, según Han, una *sociedad de la aceleración*.⁴² La aceleración nos impide la reflexión, la contemplación, y también, por tanto, darle sentido a la vida y a la historia: “La aceleración generalizada del proceso de vida priva al hombre de la capacidad contemplativa... La incapacidad de demorarse en la contemplación puede dar lugar a la fuerza motriz que conduzca a una prisa y una dispersión generalizadas”.⁴³ Hoy parece que odiamos el *demorarse*, el ir tranquilo: en el Metro de Madrid, por hablar de mi ciudad, la gente se enfada con el que se detiene en las escaleras mecánicas y no se pone en la derecha del peldaño para dejar paso a los que suben corriendo (¡deprisa, deprisa!), como si la velocidad de las escaleras mecánicas no estuviera a la altura de su estrés. Y, sin embargo, “la demora contemplativa presupone que las cosas

⁴¹ Byung-Chul Han, *Topología de la violencia*, Barcelona 2015, 149-150.

⁴² Véase Byung-Chul Han, *La sociedad de la transparencia*, 59-65.

⁴³ Byung-Chul Han, *El aroma del tiempo*, 103.

duran”.⁴⁴ “Hoy en día, las cosas ligadas a la temporalidad envejecen mucho más rápido que antes. Se convierten en pasado al instante, y, de este modo, dejan de captar la atención. El presente se reduce a picos de actualidad. Ya no dura”.⁴⁵

En la sociedad de la aceleración se consumen *vivencias*, que son algo mucho más pobre que la *experiencia*: “La experiencia tiene consecuencias, de las cuales surge la fuerza de la transformación. En esto se distingue de la vivencia, que deja intacto lo ya existente”.⁴⁶ “La sociedad de la información es una sociedad de la vivencia. Y también esta última es aditiva y acumulativa. En eso se diferencia de la experiencia, que con frecuencia es única. La vivencia no tiene ningún acceso a lo completamente distinto”.⁴⁷ “La experiencia comprende un espacio temporal más amplio. Tiene una intensidad temporal, a diferencia de la vivencia (*Erlebnis*), que es puntual y pobre en temporalidad. La comprensión presenta la misma intensidad temporal que la experiencia. La fuente de su fuerza se encuentra tanto en lo sucedido como en lo futuro. Solo esta limitación de los horizontes temporales hace que el conocimiento se abra a la comprensión”.⁴⁸ La pregunta pastoral aquí es evidente: *¿favorecemos el consumo de meras vivencias o proporcionamos la posibilidad de hacer experiencias?* Los eventos pastorales, las peregrinaciones, los encuentros, los festivales, las JMJ... ¿son vivencias o experiencias? Si se quedan solo en lo primero, estamos cometiendo un error. No digo que haya que suprimirlas, sino darles profundidad y continuidad pastoral: *necesitamos una pastoral de procesos, no de actos puntuales*. El catecumenado de los tres primeros siglos primeros cristianos sería un buen ejemplo de un proceso pastoral que no es meramente puntual: había vivencia que se transformaba en experiencia personal y comunitaria. Y esto lleva tiempo. Solo con tiempo y calma se madura y se consolida la conversión.

Han cree que la vivencia humana del tiempo está muy erosionada en la actualidad. Existe una “atomización del tiempo”.⁴⁹ La consecuencia es seria: “La vida actual ha perdido la posibilidad de concluirse con sentido. De ahí proceden el ajeteo y el

⁴⁴ Byung-Chul Han, *El aroma del tiempo*, 105.

⁴⁵ Byung-Chul Han, *El aroma del tiempo*, 18.

⁴⁶ Byung-Chul Han, *La sociedad de la transparencia*, 61.

⁴⁷ Byung-Chul Han, *La agonía del Eros*, Barcelona 2014, 77.

⁴⁸ Byung-Chul Han, *El aroma del tiempo*, 19-20.

⁴⁹ Byung-Chul Han, *El aroma del tiempo*, 23.

nerviosismo que caracterizan a la vida actual. Se vuelve a empear una y otra vez, se hace zapping entre las ‘opciones vitales’, porque ya no se es capaz de llegar hasta el final de una posibilidad. Ya no hay historia ni unidad de sentido que colmen la vida”.⁵⁰ Vivimos en un tiempo discontinuo, un “tiempo de puntos”, un “tiempo sin aroma”. Para Han “el tiempo comienza a tener aroma cuando adquiere una duración, cuando cobra una tensión narrativa o una tensión profunda, cuando gana en profundidad y amplitud, en espacio. El tiempo pierde el aroma cuando se despoja de cualquier estructura de sentido, de profundidad, cuando se atomiza o se aplatana, se enflaquece o se acorta. Si se desprende totalmente del anclaje que le hace de sostén y de guía, queda abandonado”.⁵¹ Vivimos la sensación de que “el tiempo da tumbos sin rumbo alguno”.⁵² Hoy la mayoría presume de “vivir al día”, “vivir el momento”, pero “la ausencia de pautas temporales no comporta un aumento de la libertad, sino desorientación”.⁵³

Las consecuencias educativas y pastorales son aquí evidentes. Ojalá favorezcamos una “praxis pastoral con aroma”, en el sentido que da Han a esa expresión. Además, la tradición cristiana cuenta con elementos como los que echa de menos Han; pero a veces los desperdiciamos, no sacamos todo el fruto posible. Estoy pensando en el carácter pedagógico y gradual del año litúrgico. Muchos cristianos adultos se dicen: “Otro adviento, otra cuaresma, otra pascua... Siempre lo mismo. Qué rollo”. No se les ha ayudado a comprender que cada adviento y cada cuaresma son distintos, porque soy yo quien los vivo, soy otra persona y atravieso otro momento vital que hace uno, dos, tres años. Han diría que han perdido el aroma (o nunca han llegado ni a intuir) del ritmo pedagógico y catequético del ciclo litúrgico.

6. SOCIEDAD DEL CONTROL Y DE LA VIGILANCIA

Han afirma que la sociedad de la transparencia se convierte en una sociedad de la vigilancia continua y el control obsesivo: “La sociedad de la transparencia es una sociedad de la desconfianza

⁵⁰ Byung-Chul Han, *El aroma del tiempo*, 26.

⁵¹ Byung-Chul Han, *El aroma del tiempo*, 38. Ver 29-38.

⁵² Byung-Chul Han, *El aroma del tiempo*, 9.

⁵³ Byung-Chul Han, *El aroma del tiempo*, 54.

y de la sospecha, que, a causa de la desaparición de la confianza, se apoya en el control”.⁵⁴ Solo que ya no es necesario el famoso panóptico de la antiutopía orweliana de 1984. No hace falta el ojo del Gran Hermano... porque ahora nos vigilamos nosotros solitos exponiéndonos en las redes y cediendo nuestros datos a Google.⁵⁵

Ante esto solo cabe una defensa: aprender a decir NO. Dice Han que no es nada casual que *Facebook* tenga botón de “Me gusta”, pero no el de “No me gusta”.⁵⁶ Es un claro síntoma de la alergia que le tenemos al NO, al tomar una distancia verdaderamente crítica cuando es preciso. Nos falta pausa para poder ser reflexivamente críticos, para poder decir “no” cuando es necesario. Y sin esa posibilidad, no cabe la reflexión sobre lo vivido ni hacer memoria de los vencidos.⁵⁷ Casi todas las obras de Johann Baptist Metz, por cierto, tratan sobre dicha memoria de los vencidos.⁵⁸

Ante el afán de la transparencia, sobreexposición y control que se está apoderando de la sociedad actual, sería necesario ejercitarse en la *actitud de la distancia*.⁵⁹ Y es que “el espíritu es lento porque se demora en lo negativo y lo trabaja para sí. El sistema de la transparencia suprime toda negatividad a fin de acelerarse. El hecho de demorarse en lo negativo abandona la carrera loca en lo positivo”.⁶⁰

En *Topología de la violencia* Han abunda en este tema, describiendo la “violencia de la positividad y de la transparencia”⁶¹ que ejerce sobre nosotros el actual paradigma del capitalismo neoliberal, un sistema que, como denuncia el papa Francisco en *Evangelii Gaudium* y en *Laudato Si'*, nos deshumaniza: “Esta economía mata” (EG 53). “Mientras tanto, los poderes económicos continúan justificando el actual sistema mundial, donde priman una especulación y una búsqueda de la renta financiera que tienden a ignorar todo contexto y los efectos sobre la dignidad humana y el medio ambiente. Así se manifiesta que la degradación ambiental y la degradación humana y ética están íntimamente

⁵⁴ Byung-Chul Han, *La sociedad de la transparencia*, 92.

⁵⁵ Véase Byung-Chul Han, *La sociedad de la transparencia*, 94.

⁵⁶ Véase Byung-Chul Han, *La sociedad de la transparencia*, 22-23.

⁵⁷ Véase Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, 59-60.

⁵⁸ Ver por ejemplo, J. B. Metz, *Memoria passionis. Una evocación provocadora en una sociedad pluralista*, Santander 2007.

⁵⁹ Ver Byung-Chul Han, *La sociedad de la transparencia*, 16.

⁶⁰ Byung-Chul Han, *La sociedad de la transparencia*, 18.

⁶¹ Ver Byung-Chul Han, *Topología de la violencia*, 137-158.

unidas. Muchos dirán que no tienen conciencia de realizar acciones inmorales, porque la distracción constante nos quita la valentía de advertir la realidad de un mundo limitado y finito. Por eso, hoy cualquier cosa que sea frágil, como el medio ambiente, queda indefensa ante los intereses del mercado divinizado, convertidos en regla absoluta” (LS 56).

7. LA AGONÍA DEL EROS

En *La agonía del Eros* Han aplica los análisis anteriores a las relaciones humanas, el deseo y el amor. Nuestra sociedad está cada vez más dominada por el narcisismo y la autorreferencia (coincide también aquí con el diagnóstico del papa Francisco): “Vivimos en una sociedad que se hace cada vez más narcisista. La libido se invierte sobre todo en la propia subjetividad. El narcisismo no es ningún amor propio. El sujeto del amor propio emprende una delimitación negativa frente al otro, a favor de sí mismo. En cambio, el sujeto narcisista no puede fijar claramente sus límites. De esta forma, se diluye el límite entre él y el otro. El mundo se le presenta solo como proyecciones de sí mismo. No es capaz de reconocer al otro en su alteridad”.⁶²

Han habla de pérdida del deseo, de desaparición de la capacidad para dedicarse al *otro*, al extraño, al no-yo. Giramos alrededor de nosotros mismos, nos encerramos en nuestra mismidad, incapaces de construir relaciones con los demás. Incluso el amor y la sexualidad se impregnan de este cambio: socialmente, el sexo, la pornografía y el exhibicionismo están desplazando al amor, al erotismo y al deseo en el ojo público: “El deseo del otro es suplantado por el confort de lo igual. Se busca la placentera, y en definitiva cómoda, inmanencia de lo igual. Al amor de hoy le falta toda trascendencia y transgresión”.⁶³

Según Han, “no solo el exceso de oferta de otros *otros* conduce a la crisis del amor, sino también la erosión del otro, que tiene lugar en todos los ámbitos de la vida y va unida a un excesivo narcisismo de la propia mismidad. En realidad, el hecho de que el otro desaparezca es un proceso dramático, pero se trata de

⁶² Byung-Chul Han, *La agonía del Eros*, 11.

⁶³ Byung-Chul Han, *La agonía del Eros*, 34.

un proceso que progresa sin que, por desgracia, muchos lo adviertan. El *Eros* se dirige al otro en sentido enfático, que no puede alcanzarse bajo el régimen del yo. Por eso, en el infierno de lo igual, al que la sociedad actual se asemeja cada vez más, no hay ninguna experiencia erótica. Esta presupone la asimetría y exterioridad del otro”.⁶⁴

Según Han, “la pornografía aniquila al *eros* y al propio sexo. La transparencia exigida a todo es enemiga directa del placer, que exige un cierto ocultamiento, al menos un tenue velo. La mercantilización es un proceso inherente al capitalismo que solo conoce un uso de la sexualidad: su valor de exposición como mercancía”.⁶⁵

La abundancia de positividad y autorreferencia conducen a una pérdida de interacción. Pero el pensamiento, según Han, se basa en dirigirnos hacia *lo distinto* a nosotros, hacia lo que *no somos nosotros mismos*: es el deseo de algo que uno no entiende todavía. Por eso el pensamiento se conecta en alto grado al *Eros*, por lo que la *agonía del Eros* es también una *agonía del pensamiento*. Desde hace tiempo, dice Han, ni la filosofía ni la literatura generan ya verdaderas novedades culturales ricas y profundas.⁶⁶ Y saca esta interesante conclusión: “El Logos carece de vigor sin el poder del *Eros*. Alcibíades confiesa que Pericles u otros buenos oradores, en contraposición a Sócrates, no logran conmoverlo ni llenarlo de inquietud. A sus palabras les falta la fuerza erótica de la seducción. *Eros* conduce y seduce el pensamiento a través de lo no transitado, de lo otro atópico”.⁶⁷ La transparencia y sobreexposición personal, el narcisismo, la pérdida de calidad en el amor y en la sexualidad y el descenso en la creatividad del pensamiento están unidos y son partes de un mismo proceso. De nuevo, Han nos ofrece una hipótesis que nos da que pensar. A mí se me ocurre esta pregunta: ¿se ha devaluado también el pensamiento teológico pastoral profundo, víctima del activismo nervioso y el aluvión de planes, proyectos, programaciones... poco meditadas ante Dios y ante los hermanos?

⁶⁴ Byung-Chul Han, *La agonía del Eros*, 9-10.

⁶⁵ Byung-Chul Han, Entrevista en EL PAÍS, 22.03.2014: http://cultura.elpais.com/cultura/2014/03/18/actualidad/1395166957_655811.html

⁶⁶ Ver Byung-Chul Han, *La agonía del Eros*, 71-79.

⁶⁷ Byung-Chul Han, *La agonía del Eros*, 78.

8. LA VIDA EN EL ENJAMBRE DIGITAL

Hoy el medio digital nos embriaga y nos ciega: se pierde el *respeto*. No guardamos una distancia respetuosa hacia las personas, nos entrometemos en las vidas de otros y “lo privado se hace público”.⁶⁸ “*Respeto* significa, literalmente, ‘mirar hacia atrás’. Es un *mirar de nuevo*. En el contacto respetuoso con los otros nos guardamos del mirar curioso. El respeto presupone una mirada distanciada, un *pathos de la distancia*. Hoy esa actitud deja paso a una mirada sin distancias, que es típica del *espectáculo*. El verbo latino *spectare*, del que toma su raíz la palabra ‘espectáculo’, es un alargar la vista a la manera de un mirón, actitud a la que le falta la consideración distanciada, el respeto (*respectare*). La distancia distingue el *respectare* del *spectare*. Una sociedad sin respeto, sin *pathos* de la distancia, conduce a la sociedad del escándalo”.⁶⁹

Al tocar con los dedos en la pantalla táctil de nuestros *smartphones* parece que “dominamos al otro”, eliminamos la distancia de respeto hacia el otro.⁷⁰ El otro parece ser transparente en nuestra pantalla, que es puro brillo; pero hacen falta *sombras* para que haya *brillo*.⁷¹ La inmediatez y acceso directo al otro es engañoso.

Han reflexiona sobre las “*shitstorms*” o “tormentas de basura” que se promueven en internet (en Twitter, por ejemplo) contra algunas personas por cualquier cosa... Y es que reaccionamos afectivamente al instante, sin matices ni autocontrol, conformando una sociedad sin respeto recíproco. Estas tormentas son *ruido* e impiden el *silencio*.⁷² Y solo en el silencio de fraguan las vivencias humanas más profundas y valiosas.

En el enjambre digital se crean *olas de indignación* (estamos en una *sociedad de la indignación*), que es un enfado que va y viene sin un auténtico proyecto de transformación. Han distingue entre *enfado* e *ira*.⁷³ El primero es caprichoso y no genera proyectos, es solo *ruido*; la segunda sí suscita proyectos. Pero en la

⁶⁸ Byung-Chul Han, *En el enjambre*, 14.

⁶⁹ Byung-Chul Han, *En el enjambre*, 13.

⁷⁰ Véase Byung-Chul Han, *En el enjambre*, 45.

⁷¹ Byung-Chul Han, *En el enjambre*, 46.

⁷² Véase Byung-Chul Han, *En el enjambre*, 15-19.

⁷³ Véase Byung-Chul Han, *En el enjambre*, 22-23.

sociedad digital sólo prospera el *enfado*, que no engendra futuro, porque al enjambre digital le falta peso y masa, no es un “nosotros”, consta de individuos aislados, no tiene “alma” ni “espíritu”.⁷⁴ Es un “enjambre de puras unidades”.⁷⁵ Los habitantes digitales no se congregan ni se unen de modo duradero. Surgen, hacen ruido desde sus dispositivos electrónicos... y luego se disuelven.

Cada habitante del enjambre digital quiere *hacerse presente* por sí mismo e interactuar. No quiere representantes ni mediaciones. De ahí que Han crea que la fuerte alergia a los representantes políticos no es un hecho pasajero, sino que quizá ha llegado para quedarse:⁷⁶ “Hoy ya no somos meros receptores y consumidores pasivos de informaciones, sino emisores y productores activos. Ya no nos basta consumir informaciones pasivamente, sino que queremos producirlas y comunicarlas de manera activa... La creciente presión de desmediatización se apodera también de la política. Pone en apuro a la democracia representativa. Los representantes políticos no se muestran como transmisores, sino como barreras. Y así, la presión de desmediatización se presenta como exigencia de más participación y transparencia. Precisamente a esta evolución medial debe su éxito inicial el Partido Pirata. La creciente exigencia de *presencia*, que el medio digital engendra, constituye una amenaza general para el principio de la *representación*”.⁷⁷

El *peligro* podría ser la llegada de políticos oportunistas, que secunden los caprichos instantáneos del enjambre digital; pero sin proyectos de transformación a largo plazo, sin procesos madurados con seriedad y profundidad... Aunque no dé nombres, no podemos dejar de pensar en algunos *populismos*, tanto de izquierdas como de derechas, que protagonizan el mundo político actual... Llama la atención que Han en este caso se ha adelantado con su diagnóstico a ciertos acontecimientos.

Sin citarlo (pues su texto es anterior a *Evangelii Gaudium*), Han coincidiría con EG 222-225: “El tiempo es superior al espacio”, y se deben respetar y madurar los tiempos en los procesos de transformación social. Han cree también que “el *homo digitalis* es cualquier cosa menos *nadie*. Él mantiene su identidad privada,

⁷⁴ Véase Byung-Chul Han, *En el enjambre*, 26-27.

⁷⁵ Véase Byung-Chul Han, *En el enjambre*, 93-94.

⁷⁶ Véase Byung-Chul Han, *En el enjambre*, 91-94.

⁷⁷ Byung-Chul Han, *En el enjambre*, 34-35.

aun cuando se presente como parte del enjambre. En efecto, se manifiesta de manera anónima, pero por lo regular tiene un perfil y trabaja incesantemente para optimizarlo. En lugar de ser *nadie*, es un *alguien penetrante*, que se expone y solicita la atención. En cambio, el *nadie* de los medios de masas no exige para sí ninguna atención. Su identidad privada está disuelta. Se disuelve en la masa. Y en esto consiste también su dicha. No puede ser anónimo porque es un *nadie*. Ciertamente, el *homo digitalis* se presenta con frecuencia de manera anónima, pero no es ningún *nadie*, sino que es un *alguien*, a saber, un *alguien anónimo*.⁷⁸

En vez de *actuar*, el *homo digitalis teclea*: los dedos sustituyen a las manos. Es una metáfora de la caída del compromiso y de la praxis verdaderamente transformadora del mundo.⁷⁹ Es *cazador* que acecha y caza información con su ratón (la nueva lanza) o las *Google glass* y se mueve continuamente, en vez de *labrador*, pues este cultivaba con paciencia una tierra que habitaba y en que se arraigaba.⁸⁰ Evidentemente, aquí Han aplica a la revolución digital en curso su conocimiento sobre Heidegger, al que estudió en su tesis doctoral. Pero sus reflexiones son sugerentes.

Además, el *homo digitalis* corre el riesgo de alejarse del contacto real con las personas (Han pone como ejemplo la mirada baja, sin mirar directamente a los ojos, en las conversaciones mantenidas en Skype) y con la misma realidad.⁸¹ Así pues, las nuevas tecnologías comunicativas, que tanto aportan al progreso humano, pueden tener un efecto no deseado de cara a estas condiciones que Han va describiendo y que contribuyen a acentuar estas nuevas periferias existenciales en Occidente. De nuevo el análisis de Han se adelanta a cosas que ha dicho repetidamente el papa Francisco sobre la necesidad actual de “desarrollar una cultura del encuentro en una pluriforme armonía” (EG 220).

9. EL TIEMPO DE LA PSICOPOLÍTICA

En *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder* Han critica las nuevas técnicas de poder del capitalismo

⁷⁸ Byung-Chul Han, *En el enjambre*, 28.

⁷⁹ Ver Byung-Chul Han, *En el enjambre*, 55-60.

⁸⁰ Ver Byung-Chul Han, *En el enjambre*, 61-69.

⁸¹ Véase Byung-Chul Han, *En el enjambre*, 44-45.

neoliberal, que dan acceso a la esfera de la psique, convirtiéndola en su mayor fuerza de producción: “La psicopolítica neoliberal está dominada por la positividad. En lugar de operar con amenazas, opera con estímulos positivos. No emplea la ‘medicina amarga’, sino el *me gusta*. Lisonjea al alma en lugar de sacudirla y paralizarla mediante *shocks*. La seduce en lugar de oponerse a ella. Le toma la delantera. Con mucha atención toma nota de los anhelos, las necesidades y los deseos, en lugar de ‘desimpregnarlos’. Con la ayuda de pronósticos, se anticipa a las acciones, incluso actúa antes que ellas en lugar de entorpecerlas. La psicopolítica neoliberal es una política inteligente que busca agradar en lugar de someter”.⁸²

La *psicopolítica* es, según Han, un sistema de dominación que, en lugar de emplear el poder opresor, utiliza un poder seductor, inteligente (*smart*), que consigue que los hombres se sometan por sí mismos al entramado de dominación.⁸³ “El poder inteligente, amable, no opera de frente contra la voluntad de los sujetos sometidos, sino que dirige esa voluntad a su favor. Es más afirmativo que negador, más seductor que represor. Se esfuerza en generar emociones positivas y en explotarlas. Seduce en lugar de prohibir. No se enfrenta al sujeto, le da facilidades. El poder inteligente se ajusta a la psique en lugar de disciplinarla y someterla a coacciones y prohibiciones. No nos impone ningún silencio. Al contrario: nos exige compartir, participar, comunicar nuestras opiniones, necesidades, deseos y preferencias; esto es, contar nuestra vida. Este poder amable es más poderoso que el poder represivo. Escapa a toda visibilidad. La presente crisis de libertad consiste en que estamos ante una técnica de poder que no niega o somete la libertad, sino que la explota. Se elimina la decisión libre en favor de la libre elección entre distintas ofertas. El poder inteligente, de apariencia libre y amable, que estimula y seduce, es más efectivo que el poder que clasifica, amenaza y prescribe. El botón de *me gusta* es su signo. Uno se somete al entramado de poder consumiendo y comunicándose, incluso haciendo clic en el botón de *me gusta*. El neoliberalismo es el capitalismo del *me gusta*. Se diferencia sustancialmente del capitalismo del siglo XIX, que operaba con coacciones y prohibiciones disciplinarias”.⁸⁴

⁸² Byung-Chul Han, *Psicopolítica*, 57.

⁸³ Véase Byung-Chul Han, *Psicopolítica*, 27-30.

⁸⁴ Byung-Chul Han, *Psicopolítica*, 29-30.

En este sistema, el sujeto sometido no es consciente de su sometimiento. La eficacia del psicopoder radica en que el individuo se cree libre, cuando en realidad es el sistema el que está explotando su libertad. Es un “capitalismo de la emoción”.⁸⁵ La historia de los siglos XIX y XX está llena de personajes que a través de la manipulación emocional de grandes masas han causado grandes tragedias y masacres: Napoleón, Hitler, Mussolini, Pol Pot... Han nos advierte de que hoy las formas de manipulación y el triunfo de los demagogos es muy sencillo. Los agentes de pastoral y educadores no debemos permanecer ajenos a esta realidad. Y debemos ser escrupulosos en evitar el empleo de esas técnicas perversas de manipulación. No siempre es así en algunos ambientes pastorales o parroquias o en la misma curia vaticana, como denunció Francisco en su famoso discurso sobre las enfermedades de la Curia el 22 de diciembre de 2014.⁸⁶

10. DEVALUACIÓN DE LA BELLEZA

En su última obra traducida al español (al menos cuando escribo estas líneas), Han hace una denuncia de la degradación que el concepto de *lo bello* ha sufrido en la sociedad de la aceleración, del exceso de positividad y de la transparencia. Hoy la estética se hace dulzona y de fácil consumo: “Todo fluye en transiciones suaves y pulidas. Todo resulta redondeado, pulimentado, bruñido”.⁸⁷ Pone como ejemplo el diseño de los nuevos smartphones, de los coches o las esculturas redondeadas de Jeff Koons.⁸⁸

Según Han, “la creciente estetización de la cotidianeidad es justamente lo que hace imposible la experiencia de lo bello como experiencia de lo vinculante. Lo único que engendra dicha estetización son objetos de un agrado pasajero. La creciente volatilidad no solo afecta a los mercados financieros. Hoy abarca a toda la sociedad. Nada tiene consistencia ni duración. En vista de una contingencia radical se suscita el anhelo de lo vinculante más allá

⁸⁵ Véase Byung-Chul Han, *Psicopolítica*, 65-75.

⁸⁶ Ver https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/december/documents/papa-francesco_20141222_curia-romana.html.

⁸⁷ Byung-Chul Han, *La salvación de lo bello*, Barcelona 2015, 12.

⁸⁸ Recomiendo al lector que no deje de echar un vistazo a sus obras en <http://www.jeffkoons.com/> para saber a qué se refiere Han.

de la cotidianeidad. Hoy nos hallamos en una crisis de lo bello en la medida en que a este se lo satina, convirtiéndolo en objeto de agrado, en objeto del «me gusta», en algo arbitrario y placentero. La salvación de lo bello es la salvación de lo vinculante”.⁸⁹

Para Han hay un tipo de belleza comodona, banal, “inofensiva”, que no merece la pena y hoy abunda. La verdadera belleza hiere, nos incomoda, nos remueve. A mí el análisis de Hans me ha recordado algunas páginas de Hans Urs von Balthasar (especialmente en su gran obra *Gloria. Una estética teológica*) y de Joseph Ratzinger sobre la belleza paradójica y profunda que se encuentra en el rostro sufriente de Cristo torturado y crucificado. En su novela *El idiota*, que Han tiene en mente al titular su libro, Dostoievski retrata una escena en que el príncipe Myskin está al lado del joven Hipólito, que se está muriendo de tisis. El joven moribundo lanza una pregunta: “¿Es verdad, Príncipe, que una vez dijiste que el mundo será salvado por la belleza? Señor, –gritó fuerte a todos– el príncipe dice que el mundo será salvado por la belleza. ¿Qué belleza salvará al mundo?”. El príncipe no responde (calla como Jesús frente a Pilato que le había preguntado qué es la verdad), porque tal vez con su silencio quiere decirle al joven agonizante que la belleza que salvará al mundo es la compasión que comparte el dolor.⁹⁰

11. ALGUNAS PROPUESTAS PASTORALES

El conjunto de características descritas por Han son preocupantes, y afectan al ser humano occidental. Juntas, constituyen una situación de “periferia existencial” en la línea descrita por el papa Francisco. Pero también nos sugieren líneas de trabajo pastoral en este momento histórico.

Han apunta algunas soluciones, que enuncio resumidas, y acompaño de sugerencias pastorales:

a) “La forma de curar esa depresión es dejar atrás el narcisismo. Mirar al otro, darse cuenta de su dimensión, de su

⁸⁹ Byung-Chul Han, *La salvación de lo bello*, 109-110.

⁹⁰ Ver C. M. Martini, *¿Qué belleza salvará al mundo? Carta pastoral para el Jubileo*, Madrid 2000, 9. Debo esta cita a un texto de Raúl Pariamachi disponible en: <http://www.memoriayprofecia.com.pe/node/15>.

presencia...” *¿Educamos y formamos en nuestra praxis pastoral para superar el narcisismo?* “[Per]o la decisión de superar el sistema que nos induce a la depresión no es cosa que solo afecte al individuo. El individuo no es libre para decidir si quiere o no dejar de estar deprimido. El sistema neoliberal obliga al hombre a actuar como si fuera un empresario, un competidor del otro, al que solo le une la relación de competencia”.⁹¹ Han nos invita a crear redes de tejido social y comunitario humanizadores. La creación y cuidado de comunidades cristianas habitables y fraternas, comprometidas con su entorno, con una vivencia alegre y difusiva de su fe en Cristo, es una herramienta privilegiada para esa intervención que Han sugiere desde una posición filosófica y sociológica, no teológica. Quizá pertenecer a comunidades con un compromiso estable sea contracultural en Occidente; pero es un camino seguro para dejar atrás ese narcisismo inducido que denuncia Han. Lo que el papa Francisco ha escrito sobre el desafío de la cultura curbarana (EG 71-75) y sobre la reforma misionera de la parroquia (EG 28) nos ofrece pistas valiosas en este sentido.

b) Recuperar el *silencio*, la *pausa*, la capacidad contemplativa (“El misterio ama el silencio”, escribe Han). Hoy se encuentran experiencias pastorales que buscan una educación de la interioridad, se multiplican las escuelas de oración y se recupera la *Lectio divina*. Algunos monasterios como el de Buenafuente en Guadalajara, y tantos otros, ofrecen esta posibilidad de hacer silencio y poner una pausa en su vida a muchas personas. Es un camino que tiene que crecer y profundizarse en nuestra praxis pastoral, con una condición: que no se fomente una mera “tranquilidad y relajación” del estrés (que no es poco), sino también un encuentro profundo con Jesucristo. Recuperar y presentar a los hombres y mujeres de hoy, en su lenguaje, la experiencia de los grandes místicos cristianos, y hacerla accesible en el siglo XXI, me parece una opción pastoral urgente.

c) Cultivar la capacidad de decir NO, de ser críticos; pero no como ese enfado emocional y caprichoso de las intervenciones digitales: “También el *Sabbath*, que originariamente significa *finalizar con*, es un día del «no-...», un día libre de todo *para-que* (*um-zu*); dicho con Heidegger, de todo cuidado. Se trata de un *entre-tiempo*. Dios, después de la creación, declaró el séptimo día

⁹¹ Entrevista en EL PAÍS, 22.03.2014: http://cultura.elpais.com/cultura/2014/03/18/actualidad/1395166957_655811.html

sagrado. Sagrado no es, por tanto, el día del *para que*, sino el del «no-...», un día en el que se hace posible el *uso* de lo *inutilizable*. Es el día del cansancio. El *entre-tiempo* es un tiempo sin trabajo, un tiempo de juego, que se diferencia asimismo del tiempo de Heidegger, que esencialmente es un tiempo de cuidado y trabajo. Handke describe este entretiempos como un tiempo de paz. El cansancio desarma. En la larga y pausada mirada del cansado, la determinación deja paso a un sosiego. El entretiempos es un tiempo de la in-diferencia como cordialidad”.⁹² La gran tradición acumulada en el trabajo pastoral en el tiempo libre, la recuperación del sentido del domingo y de la fiesta (“el tiempo con aroma”), pueden tener de nuevo mucho que decir. Creo que las nuevas generaciones ahn de ser acompañadas pedagógicamente en su descubrimiento, en un sentido de la fiesta que tiene poco que ver con los botellones y otras manifestaciones. Aunque muchos/as nos dirán como el eunuco a Felipe: “¿Y cómo voy a descubrirlo, si nadie me habla de ello?”.

d) No dejarnos llevar por el ansia de rendimiento y de aceleración. El hiperactivismo pastoral no lleva a ningún sitio recomendable ni consolida itinerarios de conversión ni de formación de comunidades cristianas sólidas. Hay que cuidar más a las personas que llevan adelante el trabajo pastoral, y ello conlleva acompañamiento personal (véanse las sugerencias de Francisco en EG 169-173), formación suficiente, tiempos de descanso y celebración festiva. Frente a esa tendencia a la autoexplotación, en nuestras catequesis y homilías, pero más aún en nuestras actuaciones, podríamos volver a destacar lo que Rahner llamaba “autocomunicación gratuita de Dios, la gracia; hacernos niños en el sentido que le da Jesús en el evangelio, o como lo vivió Teresita de Lisieux, ese “descansar en Dios” (Jon Sobrino) tan importante para el discípulo.

e) Favorecer en la educación (formal y en el tiempo libre) la capacidad narrativa en niños, adolescentes y jóvenes, así como en los adultos. Conocer la propia historia y la de la comunidad eclesial ayudará a la praxis pastoral y a crecer como creyentes con raíces, que saben de dónde viene ya dónde van. Y hablando de pastoral, es imprescindible que la Biblia vaya ocupando el lugar central en ese reforzamiento de la capacidad narrativa.

⁹² Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, 77-78.

Esto exige una mejor formación bíblica de catequistas y agentes pastorales.

f) Insistir mucho más en una educación en el *respeto* cuidadoso a los demás (en las redes sociales y fuera de ellas). Uno se lleva las manos a la cabeza cuando lee en la red cómo ciertos católicos ya talluditos insultan gravemente a otros cristianos, incluso obispos, por divergencias ideológicas. Como dice Francisco, “me duele tanto comprobar cómo en algunas comunidades cristianas, y aun entre personas consagradas, consentimos diversas formas de odio, divisiones, calumnias, difamaciones, venganzas, celos, deseos de imponer las propias ideas a costa de cualquier cosa, y hasta persecuciones que parecen una implacable caza de brujas. ¿A quién vamos a evangelizar con esos comportamientos?” (EG 100).

g) Facilitar a las personas el vivir *experiencias* vitales, más que simples *vivencias*. Era algo que el catecumenado cristiano de los primeros cuidaba con esmero. Ojalá lo vayamos recuperando. Los diversos movimientos de religiosidad popular y la pastoral juvenil, por ejemplo, lo precisan con especial urgencia.